

EL APUNTE



ÁLEX SÀLMON

La risa que da miedo

CUANDO LA SEÑORA LE GRITA A Alicia Sánchez-Camacho en el mercado de Vic «¡Fuera!», se desvanece la habitual simpatía que debe tener cuando vende sus riquísimas lechugas. Su grito es aislado. Sánchez-Camacho, menuda ella, se vuelve y busca argumentos. En una plaza Mayor el grito de «¡Fuera!» carece de ellos. No tiene más. En un grito ausente y totalitario. No hay que darle más vueltas. La señora de la lechuga se sorprende con la intentona de la Camacho al buscar un intercambio de ideas. Pero repite la misma que carece de todo: «¡Fuera!». Entonces se da cuenta de que algunos la siguen y comienzan a corear su expresión. Lo hacen medio en broma, sonriendo, como uniéndose a la fiesta sin saber de qué va, ni si hay fiesta. Por ello, se hacen corresponsables de la imposición. Pero no son conscientes porque un grito aislado, en una plaza, y al unísono, puede convertirse en un alarido. El coro de la plaza grita también «¡Fuera!». Pero lo hace medio de fiesta, en broma. Como si no existiera mala fe. Todos ríen y sus sonrisas noquean.

Sin embargo, el hecho es gravísimo y da miedo. Sobre todo porque quien lo protagoniza no es consciente de su acto totalitario. Temible.

@alexsalmonbcn | alex.salmon@elmundo.es

Una nueva fisura en la brecha de la unidad independentista

LA CRÍTICA casi airada contra la ANC por parte de Francesc Homs, en tanto que dirigente de CDC con altavoz para defender las posiciones del partido, fue ayer una muestra de la creciente brecha en la unidad independentista. En efecto, la Asamblea Nacional fue un instrumento controlado por los nacionalistas desde un origen, espoleado durante buena parte de su trayectoria juntamente con los independentistas de ERC, pero cuando CDC decidió moderar su discurso se encontró que había perdido la fuerza de las bases. Los sectores críticos dieron un revolcón a la dirección y acabaron imponiendo los postulados más radicales, obligando incluso a su presidente, Jordi Sánchez, a abrazarlos

en virtud de su continuidad en el cargo. Todo ello ha sido el caldo de cultivo que ha llevado a las furibundas manifestaciones de CDC de ayer, criticando a su hasta ahora punta de lanza en la calle porque no reniega de la CUP sino más bien al contrario: los de la ANC se han posicionado a favor del referéndum unilateral que lanzaron los radicales independentistas y que ERC ve con buenos ojos.

En la búsqueda de centralidad, CDC ha roto la baraja y la unidad de acción de los independentistas se rompe por todas las costuras. Si la ANC se ha inclinado en la balanza por Junqueras, la otra organización clave en el proceso, Òmnium Cultural, lo hizo por el lado de Convergència.



JOAQUIM GAY DE MONTELLÀ

Advierte de los adversos efectos del 'procés'

El presidente de la patronal Foment del Treball no cesa en evidenciar los problemas reales a los que deben hacer frente los empresarios como consecuencia del desgobierno que se ha instalado en Cataluña por el proceso independentista en que se ha sumido el Govern y ha advertido también de que está afectando a la política española.

LA IMAGEN DEL DÍA

Decomisan una piel de oso

El Cuerpo de Agentes Rurales del Grupo de Apoyo de Fauna y Flora de la Noguera decomisó ayer una piel de oso pardo que un vecino de Cubells (Lleida) vendía por internet, según informa Europa Press.

La investigación comenzó en febrero de 2015, cuando los agentes comprobaron que en la plataforma de venta *on line* Wallapop se ofrecía una piel de oso pardo por un precio de 5.000 euros negociables.

Aunque tenía el precinto adecuado, el propietario no pudo acreditar la importación legal de la piel, ni el documento del Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flor, conocido como CITES, que tiene que acompañarla para el comercio.



EL MUNDO



PAUL PRESTON

Reconocido doctor Honoris Causa por la UB

La Universitat de Barcelona (UB) inviste hoy doctor Honoris Causa al historiador, uno de los hispanistas más prestigiosos del mundo, así como al científico Eugene Garfield, figura clave en el estudio de la ciencia a través del análisis de las publicaciones científicas. Preston es miembro del Institut d'Estudis Catalans y cuenta ya con el premio Internacional Ramon Llull.

LA TRANSICIÓN española no empezó en España, ni tampoco en 1975, sino en los Estados Unidos de América en junio de 1976 –ahora hace exactamente 40 años– cuando Juan Carlos I dejó claro ante el Congreso norteamericano que aquello iba en serio. Este hecho –una solemne pleitesía feudal en el corazón del imperio– suce-

Comparando aquella efervescencia con la actual atonía, la decepción está asegurada. Hoy vemos lentos vuelos gallináceos, liderazgos tristes, tácticas de dominó, ideas abolladas, frases hechas primarias, poses tontorronas y, por encima de todo, una especie de escepticismo ambiental que roza el cinismo. Aparte de cuatro décadas, ¿qué

los atentados de ETA y los de la extrema derecha se daban la mano con la dura acritud de muchos militares, la inflación galopante, las editoriales furibundas de *El Alcázar* y la incertidumbre un país atrasado y deprimente. Se imponía la vieja teoría de la bicicleta: O pedaleas o te caes. Al cabo de 40 años existe el insensato convencimiento de que esa bicicleta anda sola, por inercia. La generación de Suárez no podía permitirse ese lujo. Con más o menos fortuna, no tuvo otro remedio que pedalear por cuevas llenas de pedruscos y socavones.

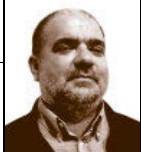
En segundo lugar, y aunque ya casi nadie tome en consideración ese hecho crucial, en junio de 1976 todavía existía la Guerra Fría, y eso condicionaba cualquier decisión política de una cierta envergadura. Suárez sabía que también estaba jugando sin remedio en ese tablero, y Carrillo o la Pasionaria también. Lo tenían clarísimo. Ese tipo de triangulaciones resultan hoy inconcebibles, a pesar de que, obviamente, la política internacional influye. Solo hace

falta pensar en la omnipresencia de Venezuela en estos comicios, por ejemplo.

Finalmente, la gran diferencia entre lo que sucedió aquel junio de 1976 y lo que previsiblemente pasará en éste tiene mucho que ver con la naturaleza de los liderazgos. Para bien o para mal, los liderazgos políticos de aquella generación eran –por decirlo de alguna manera «naturales». Habían surgido sin necesidad de marketing político alguno, en un contexto duro de formas ásperas y brutales: Se las tenían que ver, por ejemplo, con gente como Arias Navarro, alias *Carnicerito de Málaga*. Para bien o para mal, los líderes políticos actuales han vivido en un mundo bastante más blando. Un liderazgo construido a base de martillazos y otro que se fundamenta en la elección de las corbatas o los retoques de PhotoShop tienen muy poco que ver. De hecho, contemplando el panorama actual, uno tiene derecho a preguntarse si es serio llamar «líderes» a tipos que, a menudo, simplemente pasaban por allí y acabaron saliendo en la foto.

BULEVAR

FERRAN SÁEZ MATEU



Junio del 76 (y del 2016)

dió el 2 de junio. El día 16 de mismo mes, el BOE publicaba la Ley de Asociaciones, y el 3 de julio el rey ya nombraba a Suárez presidente del gobierno. Todo lo que sucedió durante esos pocos días no cabría en este artículo. Teniendo en cuenta la trascendencia del cambio, la velocidad puede parecer hoy vertiginosa, y de hecho lo era.

nos separa de aquel junio de 1976?

En primer lugar, la necesidad –no solo la posibilidad– de hacer política de verdad. Si en 1976 los políticos se hubieran entretenido a mirar el vuelo de las moscas, como ha hecho Rajoy durante los últimos meses, aquello hubiera terminado muy mal. Se trataba de una situación límite, en la que